



PERSONAS CON SORDERA

AUTORA:

M^a Isabel Pérez Sánchez : Licenciada en Filosofía y Ciencias de la Educación, (especialidad en Pedagogía Terapéutica) en la Universidad de Salamanca. Logopeda de la Gerencia de Servicios Sociales (Centro Base de Salamanca), profesora adjunta de la Universidad Pontificia de Salamanca, imparte asignaturas relacionadas con la 'Atención temprana', 'Trastornos del lenguaje' e 'Intervención en deficiencias sociales severas'. Ha formado parte de diversos grupos de investigación y tiene numerosas publicaciones sobre dichos temas.

EN UNA SOCIEDAD PLURAL ES IMPRESCINDIBLE ABORDAR LAS NECESIDADES DE SUS CIUDADANOS ACEPTANDO SU INTRÍNSECA DIVERSIDAD, LAS VARIABLES INDIVIDUALES Y EL HECHO DE QUE NO EXISTEN MODELOS DE ACTUACIÓN ÚNICOS, ACCESIBLES O IGUALES Y EFICACES PARA TODOS

La sordera siempre ha supuesto un interesante enigma para los oyentes. A menudo a la persona sorda se le ha negado el reconocimiento a sus peculiaridades y la aceptación de sus diferencias. Es hora de asumir que la "discapacidad auditiva" no es algo que concierne en exclusiva a la persona sino que es el resultado de la interacción entre las características y necesidades del sujeto y las condiciones sociales que la circundan. En ocasiones estas condiciones cristalizan en actuaciones y modelos de intervención facilitadores de las capacidades de las personas para desarrollar una vida autónoma y de calidad, pero, con más frecuencia de lo que desearíamos, se convierten en auténticas barreras que interfieren en el desarrollo personal y social.

Los debates existentes en torno a la educación de los sordos nacen de la diversidad de estas personas, de los diferentes entornos en los que se desarrollan, de las características y expectativas de su familia, de la formación y recursos de los profesionales y de la concepción que se tiene de las personas con sordera.

En la actualidad, las investigaciones realizadas desde la sociología, la lingüística, la pedagogía y la psicología han provocado un cambio significativo en el concepto de sordera, que nos lleva desde una perspectiva médico-rehabilitadora basada en el déficit auditivo, hacia una concepción sociolingüística que interpreta de otra forma la sordera y sus consecuencias, poniendo el acento en lo colectivo frente a lo individual, en las capacidades frente a las limitaciones y en las ca-

racterísticas culturales frente a las audiológicas.

Tradicionalmente se ha pensado que los efectos de la pérdida auditiva tienen consecuencias sobre la comunicación y el lenguaje de las personas que la padecen. Sin embargo, a pesar de que esto es un hecho importante, nacer o quedarse sordo en edades tempranas provoca serias consecuencias en el desarrollo global de las personas y afecta a la adquisición de la lengua oral y a todos los procesos cognitivos, afectivos y sociales que están estrechamente vinculados con

CUANDO PODEMOS PONER PALABRAS A LO QUE VEMOS, QUEREMOS Y SENTIMOS NOS APROPIAMOS DE ELLO

la misma. Si el niño sordo no dispone de un código que le permita comunicar y representarse la realidad, su desarrollo cognitivo puede verse afectado; a su vez este empobrecimiento intelectual afectará nuevamente al desarrollo de su lenguaje, convirtiéndose en un círculo vicioso difícil de romper. Además su desarrollo social y afectivo será inmaduro, pues la base de toda buena relación social está en disponer de una herramienta de comunicación que permita expresar y entender las ideas, planificar nuestras actuaciones y comprender las de los demás.

IMPLICACIONES DE LA PÉRDIDA AUDITIVA EN EL DESARROLLO DE LOS NIÑOS SORDOS.

La pérdida auditiva interfiere y dificulta el desarrollo de los niños sordos y su proceso de incorporación a la sociedad adulta. No es posible extraer conclusiones aplicables a todos los niños sordos, pero señalamos las implicaciones que se consideran más relevantes:

- Acceso a la información por vía visual. Muchos autores enfatizan con la idea de que la sordera es una experiencia visual, los niños acceden al mundo y estructuran sus vidas a través de la visión. Para los niños con pérdidas auditivas graves, la vista se convierte en el modo de entrada de la información, tanto para el conocimiento del mundo como para el acceso lingüístico.

- Falta de información y menor caudal de experiencias que provocará menor conocimiento del mundo, por varias razones: la primera y más obvia es porque no perciben la información sonora de nuestro entorno con lo que su conocimiento del medio será diferente (por ejemplo, el concepto que construyan de una campanilla no conllevará la información sonora). La segunda es porque suelen tener menos oportunidades de experimentación y exploración.

- Dificultades para aprender la lengua oral. Las limitaciones auditivas implican dificultades para incorporar una lengua de características auditivo-vocales. Desde edades tempranas carecen de un sistema de símbolos lingüísticos que le permita conceptualizar todo lo que les rodea y establecer interacciones ricas y variadas con diferentes interlocutores en distintos contextos. Con demasiada frecuencia, carecen de una modalidad >



> comunicativa acorde con sus necesidades.

■ Dificultades para comprender e incorporar las normas sociales que rigen nuestros intercambios. El niño sordo carece de una parte importante de la información lo que le hace vivir su entorno de un modo inseguro. La información que les llega a través de las interacciones de los oyentes con los niños sordos se producen en contextos inmediatos, se habla con ellos del "aquí y ahora". En general, hay un nivel de exigencia elevado con respecto a la forma de interacción, se valora en exceso una buena expresión oral frente a cualquier otra conducta del niño.

■ Problemas de identidad social y personal, y pobre autoconcepto. La mayoría de los niños sordos nacen en familias oyentes que en la gran mayoría de los casos desconocen las implicaciones de la sordera y carecen de las estrategias necesarias para aceptar y adaptarse a la situación. Con frecuencia aparecen rasgos educativos como la sobreprotección o un nivel de exigencia elevado en las conductas del niño sobre todo en las que se refieren a las producciones orales. Si no se interviene de forma temprana estas actitudes educacionales provocarán problemas de identidad personal y social en las personas sordas.

SI EL NIÑO SORDO NO DISPONE DE UN CÓDIGO PARA REPRESENTARSE LA REALIDAD, SU DESARROLLO COGNITIVO PUEDE VERSE AFECTADO

■ Pobre autoconcepto, en general las personas sordas, sobre todo en la adolescencia, no se sienten vinculados con los oyentes pero tampoco se vinculan con la comunidad sorda. Facilitar, desde edades tempranas, la interacción con otros niños y adultos sordos mejorará su nivel de integración social y su autoconcepto.

■ Entornos restrictivos con barreras de comunicación.

NECESIDADES DE LAS PERSONAS SORDAS DESDE EDADES TEMPRANAS.

La mayor parte de estas implicaciones no están directamente relacionadas con el hecho de que el niño sea sordo, sino con el hecho de que no recibe por parte de su entorno (familiar, escolar y

social) la respuesta que precisa para desarrollar armónicamente sus potencialidades. De ahí que sea necesario traducir estas supuestas dificultades en necesidades para facilitar las respuestas adecuadas:

■ Necesidad de recurrir a estrategias visuales y aprovechar otros canales de acceso a la información.

■ Necesidad de experiencia directa y de mayor información del mundo

■ Necesidad de apropiarse tempranamente de un código comunicativo y lingüístico visual con el que representar la realidad y acceder a los intercambios sociales.

■ Necesidad de aprender de forma intencional el código comunicativo mayoritario.

■ Necesidad de más experiencias y más información para construir el conocimiento social (referido a valores, normas, etc.).

■ Necesidad de asegurar una buena autoestima e identidad personal y social.

■ Necesidad de apoyos técnicos adecuados.

■ Necesidad de eliminación de barreras de comunicación en el entorno.

Del análisis de las implicaciones, que la pérdida auditiva tiene en desarrollo del niño sordo se puede extraer que, la necesidad fundamental para estos niños es la de disponer de un sistema de comunicación adecuado, eficaz y compartido. El aprendizaje tiene sus bases en la comunicación, es el resultado de un proceso de construcción compartido entre el aprendiz y diversos interlocutores.

Por lo general, cuando un niño de tres o cuatro años llega a la escuela posee un conocimiento nada despreciable de las reglas que rigen la comunicación y el lenguaje. Este conocimiento se ha construido de forma paulatina a través de las interacciones que tienen lugar en contextos naturales. Los adultos de referencia son los interlocutores privilegiados en este proceso. En la escuela ese sistema de comunicación se enriquece y, sobre todo, se convierte en he-

herramienta para aprender los contenidos escolares (las matemáticas, la ciencia, la historia, la literatura etc.). Si no hay lenguaje, el aprendizaje está circunscrito a lo manipulable, a lo inmediato, a lo concreto. Por lo tanto, la primera y más importante necesidad de las personas sordas es el de contar, cuanto antes, con un sistema de comunicación.

El gran debate en la educación de las personas sordas es el de decidir cómo dotar a los niños sordos de una lengua que les permita incorporarse como personas de pleno derecho a la sociedad. Básicamente, se podría decir que, existen dos tendencias bien diferenciadas acerca de cómo dar respuesta a este problema:

- Por un lado, encontramos aquellas posiciones que consideran que lo más adecuado es enseñar a los niños sordos la lengua mayoritaria del entorno (lengua oral), tanto para establecer interacciones con los otros como para utilizarlo como instrumento de aprendizaje y de acceso a los contenidos escolares. De esta manera, se trata de garantizar la progresiva integración familiar, escolar, laboral, etc., de las personas sordas en su entorno social.

- Por otro lado, encontramos posiciones que plantean que, en el caso de los alumnos con graves pérdidas de audición, es imprescindible el empleo de la lengua de signos con fines comunicativos y educativos (además del aprendizaje de la lengua mayoritaria, en su modalidad oral y/o escrita). Sólo de esta manera se conseguirá un desarrollo de las potencialidades de las personas sordas, ofreciéndoles una situación de mayor igualdad de oportunidades y, por tanto, una capacitación más real para su integración en la sociedad. Las personas sordas lejos de tener incapacidad para aprender una lengua se definan a sí mismos como bilingües y biculturales en el sentido de que pueden y deben aprender dos lenguas, la lengua de signos y la lengua oral que se utiliza en su comunidad; y

pueden y deben sentirse miembros activos y de pleno derecho en la comunidad de oyentes a la que pertenece por condición territorial (familia, escuela, amigos etc.) y en la comunidad sorda por condición física.

Ciertamente este es un debate históricamente presente en la educación de las personas sordas y que, tradicionalmente, ha sido conocido como la controversia "oralismo-manualismo".

Estamos aún muy lejos de tener respuestas definitivas a los dilemas y tensiones que se ciernen sobre el tema, pero si bien es cierto que el fondo del debate educativo está presente desde hace dos siglos, no es menos cierto que en los últimos años se han producido

TODAS LAS DISCAPACIDADES SON DIVERSAS. LAS PERSONAS SORDAS SON HETEROGÉNEAS Y POR TANTO HAY QUE TRATARLAS RESPETANDO SU DIVERSIDAD

cambios de una profundidad que resultaban difíciles de imaginar. Los recientes avances en el campo de las prótesis auditivas (Implante Coclear y audífonos digitales) aumentan la heterogeneidad de la población sorda. Este desarrollo tecnológico a cuya cabeza se sitúan los implantes cocleares, se están convirtiendo en una opción eficaz en la intervención educativa de los alumnos sordos, sobre todo si se realiza de forma precoz. Las investigaciones realizadas en nuestro país (Casino y Cervera, 2001; Manrique y Huarite, 2002; Valero y Villalba, 2004) muestran que, en general y como resultado del implante coclear, los niños sordos mejoran en la ejecución auditiva, en la percepción y producción del habla y en el desarrollo del lenguaje; aunque

aparecen considerables diferencias individuales en función de factores como: nivel intelectual, edad de comienzo de la sordera, restos auditivos en el momento de la colocación del implante, edad del niño en el momento de la operación, tipo e intensidad de la rehabilitación, etc.

Pero no son de menor calado los cambios en las actitudes sociales hacia la diversidad, en la experiencia educativa y en las características de la escuela actual así como los conocimientos que actualmente poseemos acerca de la lengua de signos. Es en este contexto, donde muchas personas sordas han reclamado su derecho al reconocimiento como un grupo con una identidad singular articulada, sobre todo por el hecho de que comparten una lengua (la lengua de signos). En nuestro país existen actualmente opciones educativas bilingües que comparten estos planteamientos y que se han articulado de forma que facilitan a los niños sordos el acceso a la comunicación y representación del mundo a través de la lengua de signos, a la vez que aprenden la lengua oral de su comunidad. (Dominguez y Alonso, 2004; APANSCE, 1999; Piruetas, 2002).

Comprender la sordera sigue siendo un asunto complejo. Implica tener en cuenta el plano individual y social, la variabilidad que existe entre los niños sordos y sus familias, poder determinar de forma objetiva e individualizada sus intereses y necesidades. Las personas implicadas: padres, profesionales, responsables educativos y las propias personas sordas, deberían aprender a conciliar la realidad individual y social de cada sujeto y las opciones educativas con qué se cuenta. Resulta prioritario proporcionar una información clara, de calidad y sin fanatismos, ni posturas tendenciosas y respetar las opciones elegidas, poniendo todo el empeño y compromiso en conseguir que esa respuesta educativa garantice el desarrollo personal, social y cultural de las personas sordas. ■